

Territorio de libélulas

Tengo miedo de escribir. Es tan peligroso. Quien lo ha intentado lo sabe. Peligro de hurgar en lo que está oculto, pues el mundo no está en la superficie, está oculto en sus raíces sumergidas en las profundidades del mar. Para escribir tengo que instalarme en el vacío. Es en este vacío donde existo intuitivamente. Pero es un vacío terriblemente peligroso: de él extraigo sangre. Soy un escritor que tiene miedo de la celada de las palabras: las palabras que digo esconden otras, ¿cuáles? Tal vez las diga. Escribir es una piedra lanzada a lo hondo del pozo.

Clarice Linspector

*Hablar o callar, escribir o guardar silencio:
he ahí el dilema
las palabras pueden ser sogas implacables
o arroyos en donde hace sus abluciones el amor.
Hablar a las paredes y escuchar los ecos
como una burla, como una lección para las bocas necias
que dejan desbordar la verdad por su ranura.
Hablar hasta exorcizar los demonios interiores
como en la fábula de la niña que suelta por su boca
sapos y culebras, según la exaltación de las pasiones
hasta que adentro sólo reine el vacío o la insensatez de los deseos.
Callar como un monje estoico que almacena el dolor
y en recompensa gana la buena mirada o la aceptación
en un mundo lleno de estigmas y premisas,
confesar con un artificio de tinta o de grafito
o con una máquina que espera el tecleo del alma
y lo guarda en la memoria sin reclamos
como un lavatorio o una expiación
de sentimientos contrariados.
Escribir o callar:
talvez
callar*

El mensajero del mal quiere invadir
los territorios de las libélulas:
un ligero temblor que se agita en el aire.
La estela de humo que se levanta en las noches
es el advenimiento de la muerte
con su abrigo de silencio
humanidad aferrada al secreto de los dioses
que tienen reservado el paraíso.
La palabra viene a mí con sigilo
parpadea como un espíritu en asedio
sobre la piel azul de los teclados.

*Los pájaros del sueño han picoteado
esta noche en la ventana.*

*Estoy tejiendo este poema para ti
para ti:*

Anémona

Andolina

Ánfora

Clepsidra.

Con la cabeza entre las manos
me hundo en la oscuridad
echo las redes para buscar imposibles
en el reino del secreto.
Mi cuerpo se empapa de corrientes
al atravesar el umbral
lleno mi alacena con especias y granos de ámbar
ofrenda para el ojo y el oído ávidos del milagro.
Mis dedos oprimen los párpados ciegos
iluminados por revelaciones
pluma de ángel o grito de tiniebla
acertijos encadenados por un suspiro
durazno de la luna que palpita
en la noche de los conjurados.

*El gato duerme y se cierra sobre sí mismo
el tiempo no existe para su sueño de veinte horas
mientras mi alma lo observa en la vigilia de las tardes.
Me detengo ante sus ojos que no parpadean
y pienso si el misterio está en esa quietud verde
en la perfecta simetría de su movimiento,
quizá deambulas por palacios del antiguo Egipto
o pisas como una bailarina las huellas del abismo...
¿Acaso sabes de la noche de los despojos
o las hogueras de la Inquisición
cuando los cuerpos eran brasas que se extinguían bajo el cielo?
¿Qué sabes de mí, cuando me rozas en silencio
y te arqueas como una sinfonía de piel bajo mis manos?*

*El sonar de gotas sobre los cristales
es una caja de resonancia
que despierta las palabras,
como un imán se adhieren a la luz
y giran como hélices del deseo
en tierras baldías por el amor.*

*El aguacero desgrana su arsenal de sueños
un caudal de luna se desborda sobre el cobertizo
mientras mis manos parpadean ante las páginas
en búsqueda de músicas y sustancias intangibles.*

*No basta el canto de las sirenas
para que la nave ancle en aguas profundas
mi devoción está más allá
de los signos y las voces
los instantes se encadenan sin dilación
alrededor de la poesía.*

Afuera llueve.

*Despunta el poema
y un agitar de alas
irradian el centro de las sombras.
Sentir la proximidad del amor
sentir que la sangre rompe los diques
hablar o morir en una sola queja
un solo hundirse o elevarse
hasta tocar la punta de otro espacio
otras puertas.
Porque el verbo no cristaliza
hasta iluminar su significación
para transgredir el silencio
y su cámara secreta de emociones
eclosión de palabras que hago mías
en la vasta desolación de tierras áridas
y rostros sin boca, en la emanación del agua
que lava mis sentidos.
Escribo en el instante, en la fuerza
palabra de la ausencia y en la ausencia
palabra venida en el rodar de una piedra
en el subido reflejo del espejo
en la permanente mirada del amigo.*

*Apuntar a un firmamento
mientras un pájaro regurgita las horas
al filo del amanecer.*

*Tengo todas las armas entre mis dedos
y este dispositivo que dispara signos
de izquierda a derecha*

*palabras que quieren significar
a riesgo de un tiro de culata.*

*Apuntar hacia el centro del corazón
sembrar girasoles*

*en su carnosidad esquiva
la pluma es una granada que florece
la espada: un filo que provoca.*

